

## Las Pequeñas y Medianas Empresas Situación y Futuro

*Angel Miguel Contesti\**

Cuando recibí la invitación de la dirección de esta revista, para expresar mi opinión sobre la situación de las PyMEs y su futuro, sabía que el compromiso implicaba una responsabilidad, que consideré excesiva.

Pesaban mis escasos conocimientos de economía política, pero simultáneamente despertó en mí el interés de profundizar en la investigación de la problemática planteada y hoy pongo a consideración de sus lectores, el resultado de ese trabajo.

Considero esencial definir primero qué se entiende por pequeña y mediana empresa.

Descarté una caracterización basada exclusivamente en el nivel de sus facturaciones, en el número de operarios y empleados, en su capital y opté por ubicar a las PyMEs desde el ángulo de su inserción en la economía.

Este sector, cuantitativamente importante, representa el 90% de las unidades económicas del país y su composición abarca el más amplio espectro de las actividades industriales, comerciales, agropecuarias y de servicios (45% PBI).

Su común denominador está en la sujeción al destino del mercado interno.

Es por ello que, fundamentalmente las PyMEs argentinas, acompañan la crisis de los sectores laborales, los que al ver reducidos sus salarios, reducen su poder adquisitivo provocan la recesión que afecta el desarrollo histórico de las pequeñas y medianas empresas.

No es mi intención hacer un historial del desarrollo económico nacional desde comienzos de siglo, que podría dar en el origen de las que hoy conocemos como las PyMEs.

Partiré desde una etapa del desarrollo productivo, que por coyunturas especiales, vivió nuestro país en la década del cuarenta, que en lo político se conoce como la del nacimiento del proceso peronista.

El desarrollo de los acontecimientos económico-políticos en Europa gravitaron sobre nuestro país y el conflicto bélico impactó sobre nuestra economía.

Comienza una gradual etapa de crecimiento industrial que se manifestó en la necesidad de producir aquellos insumos que tradicionalmente ingresaban de los países en esos momentos beligerantes.

---

(\*) *Secretario técnico de APYME (Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios) Filial Santa Fe. Cuentapropista en el área de reparación de electrodomésticos.*

A partir de allí, surgen pequeñas y medianas empresas fabriles que modifican lenta pero inexorablemente las relaciones económicas de nuestro mercado interno.

Se inicia el proceso de industrialización y por consiguiente, el de crecimiento de una clase obrera que requiere de nuevas estructuras educativas de capacitación profesional, y da paso a la creación de institutos de educación técnica, que gravitan positivamente sobre la economía nacional.

Vivimos en esa época un cambio de las relaciones económicas en el que la burguesía nacional tiene mayor participación dentro de la estructura del Estado.

El rol del Estado se manifiesta con la nacionalización de los F.F.C.C., el Banco Central, el Provincial de Buenos Aires, etc., la creación del Banco de Crédito Industrial (hoy BONADE), el Instituto Mixto de Inversiones Inmobiliarias, el I.A.P.I. como regulador del comercio exterior, se construye SOMISA y la dirección Gral., de Fabricaciones Militares adquiere gran impulso de la mano del Gral. Savio.

Esto apunta a la recuperación del mercado interno y fácil es recordar que la expansión alcanzada incide en la mejor distribución de ingresos a favor del sector asalariado.

Indudablemente este esquema económico favorece el desarrollo de las PyMEs.

Los grandes centros urbanos crecen vertiginosamente al amparo de grandes inversiones en el sector productivo, florecen nuevos barrios que sin planificación adecuada modifican el aspecto urbanístico de ciudades como Buenos Aires, Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba, etc.

Las demandas del mercado interno impulsan a muchos a elegir la actividad comercial, que venían a veces desarrollando como complemento de la actividad laboral del jefe de familia y proliferan los comercios minoristas, especialmente en los nuevos asentamientos edilicios.

Vivimos una etapa de surgimiento de las pequeñas industrias en la fabricación de electrodomésticos. Y numerosas actuales empresas tuvieron su origen en aquellos años.

Un mercado interno dinámico en el consumo absorbía miles de heladeras, lavarropas, enceradoras y otros enseres domésticos que se fabricaban en improvisadas industrias, algunas de carácter casi familiar y que alcanzaron niveles de producción importantes.

Las ramas textiles, del calzado, etc., fueron acompañando el creciente desarrollo económico de esos años.

Debe reconocerse, que la educación fue mejor atendida que en los períodos anteriores y proliferaron las escuelas técnicas de capacitación laboral, gracias a lo cual se incorporó al proceso productivo una gran cantidad de nuevos profesionales que incidieron en la mejor calidad de los productos industriales.

Esa época marcó un auge de la participación de las pequeñas y medianas empresas en el PBI.

Esta síntesis de lo acontecido en una etapa de nuestra historia ubica la relación de las PyMEs con el desarrollo económico y el rol del Estado en la economía.

## **El Estado y las PyMEs**

Aquellos empresarios que hoy, ganados por las campañas de privatización y achicamiento del Estado, se acoplan a las concepciones liberales, deberían recordar, que esta etapa de nuestra economía se caracterizó por una activa presencia del Estado y que a medida que los sucesivos gobiernos posteriores renunciaron gradualmente al protagonismo estatal, la situación de las PyMEs se agravó y el consumo, atado al poder adquisitivo de los asalariados, cayó vertiginosamente.

Las privatizaciones en marcha, en estos últimos años, con la enajenación de los resortes básicos de la economía, trajeron aparejado sin lugar a dudas un marcado descenso de la participación de este sector en la composición del producto bruto industrial (PBI).

Iniciada la década del cincuenta, la carencia de cambios de estructura, la falta de planificación económica independiente y superada la crítica etapa del proceso postbélico, provocaron el estallido y el marcado retroceso comenzó a verificarse en el rol del Estado como agente del crecimiento armónico de la economía nacional.

El proceso estabilizador no sirvió para afianzar el desarrollo independiente de nuestra economía, un claro ejemplo lo constituye el ferrocarril, que mantiene su trazado convergente a los puertos del litoral y los servicios públicos que mantuvieron sus características originales de empresas de mercado, estructuradas para obtener beneficios y no orientadas para potenciar el desarrollo.

Los convenios con KAISER, destruyeron la buena iniciativa del I.A.M.E., para la industria automotriz y aeronáutica, así como los contratos con la CALIFORNIA afectaron el monopolio estatal en materia petrolera.

Los retrocesos operados en materia de participación del Estado en la economía se agudizaron con la caída del gobierno constitucional de Juan D. Perón y fue el gobierno desarrollista de Arturo Frondizi el encargado de proceder a las liquidaciones de las empresas del Estado en beneficio de nuevos grupos de intereses encaramados en su estructura de poder.

El Estado fue colocado al servicio de este modelo de economía, utilizó mecanismos tales como los de protección arancelaria y los de créditos subsidiados para la inversión extranjera.

Debe recordarse que las principales obras públicas apuntaban a la construcción de carreteras -paralelas a las vías férreas- y las de remodelación de las destilerías al servicio del boom automotriz, una de las principales causas de la destrucción de nuestros F.F.C.C.

Concesiones a las multinacionales petroleras liquidaron gran parte de nuestra riqueza de subsuelo y, en líneas generales, se puede asegurar que fue un período de destrucción de los resortes básicos de la economía en poder del Estado.

El franco retroceso de la actividad productiva afectó a las PyMEs, pues la brusca caída de los salarios, utilizados como variable de ajuste de la economía, retrajo el con-

sumo en nuestro mercado interno, manifestándose una tendencia -aún no corregida- de concentración monopólica y especialmente de las transnacionales.

La actividad de la industria del sector de la PyMEs, quedó atada a la provisión de los grandes grupos industriales, las conocidas empresas de autopartes, mientras las fábricas textiles, del calzado y los electrodomésticos fueron sufriendo procesos de absorción y/o liquidación, promovidos por grandes grupos comerciales, industriales y financieros.

## **El acceso al crédito y el cooperativismo**

La inaccesibilidad al crédito de esos años dinamizó el cooperativismo como reacción del sector de las pequeñas y medianas empresas, y dio origen a las miles de Cajas de Crédito, que permitieron paliar los efectos discriminatorios del poder financiero de turno.

La lucha de los empresarios del sector de las PyMEs se centró en reivindicaciones de tipo financiero, que se canalizaron mediante las estructuras de cajas de créditos, las que jugaron un importante rol en el enfrentamiento a los poderes de turno.

Cabe recordar los continuos reclamos que ante las autoridades se realizaron por el mejor uso de la letra de cambio, su endosabilidad, regímenes especiales para colocar el crédito al servicio de la producción, etc.

No fue casual que con el advenimiento de las dictaduras miliares de los años 1966 y 1976, el objetivo político -económico fue el de destruir la banca cooperativa, sostén fundamental del desarrollo de los pequeños y medianos empresarios.

Los cooperativistas con memoria recuerdan las solicitadas, los multitudinarios actos públicos y los telegramas que por miles se enviaron a las autoridades económicas para torcer el brazo de los que apuntaban a la destrucción de este movimiento cooperativo.

No todos los empresarios que nutrían las masas de asociados de las cajas de crédito asumían en plenitud el compromiso político de la lucha contra el capitalismo y algunos, ganados por viejos pruritos y erróneas concepciones de discriminación ideológica, optaron por adaptarse al sistema, y sintieron luego el peso de sus decisiones al convertirse en víctimas del mismo.

Este enfrentamiento, duró hasta el advenimiento del proceso militar instaurado en 1976, cuando el gobierno accedió a las peticiones del movimiento cooperativo, convencido de que dentro del nuevo esquema financiero la banca produciría la gradual absorción de los dineros de las cajas de créditos, que fueron obligadas a convertirse en bancos y servir al proceso de concentración que estaba implícito en el nuevo perfil de la economía nacional.

Como parte de la estrategia del imperialismo, los nuevos bancos terminaron realizando el clásico rastrillo de fondos, que fueron captados por las entidades cooperativas y terminaron siendo colocados en un circuito financiero ajeno a los intereses de los pequeños y medianos empresarios.

Esta situación perdura hasta nuestros días y la actual composición de la masa de asociados de los bancos cooperativos, muestra que el acceso al crédito está cada día más limitado a aquellos empresarios que aún mantienen una cierta reciprocidad en sus cuentas.

Siguen siendo objetivos de los cooperativistas desarrollar la función social de las entidades cooperativas, pero ante los impedimentos que ofrece el accionar de los empresarios a la lucha de las mismas, buscan nuevos canales de movilización que se traducen en la organización de entidades de nuevo tipo, tal el caso de APyME, que junto a las reivindicaciones financieras, plantea el cambio del sistema económico, pues saben que aún resolviendo el tema financiero solamente, las PyMEs no resuelven su marginalidad en el proceso de aguda concentración que vive la economía argentina.

Una de las muchas promesas incumplidas del actual gobierno es la de la modificación del sistema financiero y su conversión en servicio para potenciar el desarrollo armónico de las economías regionales y el aparato productivo nacional.

## **Las PyMEs y el mercado interno**

### **Los cuentapropistas**

Durante los años del sesenta, con el breve período institucional del radicalismo que no alcanzó a modificar la tendencia económica que se manifestaba desde el advenimiento del desarrollismo, que incluso con sus personeros, sirvió a los objetivos golpistas de la mal llamada Revolución Argentina, no se manifestaron grandes cambios en la participación de las PyMEs en la economía.

Recién a fines de esa década y como consecuencia de la crisis, cuyas manifestaciones más claras se relacionaron con los agudos conflictos sociales que obligaron a tres recambios de cúpulas y heroicas luchas obreras tales como el Cordobazo, Rosariazo, etc, el Estado absorbió empresas de los más variados sectores, SIAM, OPALINAS HURLINGHAM, LA EMILIA, etc, mediante el régimen de intervención estatal (Decreto ley 17.507/67) de Rehabilitación Industrial, con el objeto de sanear pasivos y mantener en funcionamiento unidades de producción.

Un leve alivio en la distribución de los ingresos a favor de los asalariados, permitió recomponer la estructura del mercado interno y su aparato productivo, y dió a las PyMEs una nueva oportunidad de recuperación de su incidencia en la economía nacional.

No es casual que en los momentos en que se produjo la recuperación del poder adquisitivo de la población, las PyMEs encontraron el campo propicio para su crecimiento y desarrollo.

Los procesos citados, que se repitieron luego con distintas variantes en los períodos políticos de 1973 a 1976 y que se abortaron con la irrupción militar del Gral. Videla, sirven para marcar claramente la dependencia de las PyMEs del mercado interno.

El nefasto proceso económico de José Alfredo Martínez de Hoz, provocó la mayor cantidad de cierres de pequeñas y medianas unidades de producción, y dio origen a un creciente desempleo y un auge del cuentapropismo, sector este que por sus características se debe ubicar dentro del actual esquema de las PyMEs argentinas.

Cabría aquí hacer la pregunta: ¿Cómo están hoy los cuentapropistas?

En esta etapa, miles de nuevos prestadores de servicios comenzaron a disputar el trabajo de la calle en reparaciones domiciliarias de electrodomésticos, refacciones edilicias, pinturas, iluminación, instalaciones eléctricas, etc.

Surgieron por millares nuevos comercios pequeños de provisión de alimentos, verdulerías, almacenes, granjas, rotiserías, bares al paso y las ventas callejeras adquirieron perfiles nunca vistos en el comercio argentino.

Los cruces de calles, las adyacencias de las rutas y todo lugar de posible concentración o paso de vehículos o peatones, fue objetivo estratégico de los nuevos “comerciantes”.

Todos hemos visto el desarrollo de estas nuevas modalidades de ventas, pero pocos analizaron el grado de marginalidad de los actores de este espectáculo nuevo.

Algunos pasaron inadvertidos al ojo del consumidor, fueron los que accedieron con sacrificio a la adquisición del taxi, el rastrojero o el utilitario que usaron para los conocidos transportes escolares.

Hubo quienes con mayor audacia, se animaron a instalarse a la calle con locales alquilados y se dedicaron a diversos ramos comerciales, reparación de automotores, bobinados de motores eléctricos, lavaderos, etc. ¿Acaso alguno de ellos, analizó en profundidad la tendencia declinante en el consumo, la caída del mercado interno, el proceso inflacionario, etc? En su gran mayoría actuaron sin esas previsiones. Fue la natural reacción del hombre por la subsistencia.

¿En qué condiciones están hoy los cuentapropistas?

A medida que crecía el número de los componentes de este sector, el reparto del mercado se convertía en una lucha salvaje, en la que quedaba de lado la ética comercial y primaba fundamentalmente el individualismo egoísta.

Lamentablemente no crecieron organizados como sector social que pudiera llegar a nucleares en organizaciones gremiales, desde las cuales poder bregar por sus intereses.

Prescindieron de la organización cooperativa y la dirigencia política, empresarial e incluso gremial, desconocieron su inserción en la economía y pasaron a convertirse en los nuevos parias del sistema.

Presionados por los organismos de recaudación tributaria, algunos de ellos llegaron a inscribirse como contribuyentes del I.V.A. y quedaron en mora con el fisco, pues la rentabilidad de sus actividades les impedía ser fieles cumplidores de sus compromisos para con el Estado.

Dejaron de tributar primero, luego se marginaron de los aportes previsionales y terminaron haciéndose atender ellos y sus familiares en los hospitales públicos, por la imposibilidad de cubrir el costo de la atención médico-asistencial.

Los propietarios de vehículos fueron pasando del seguro contra todo riesgo, al seguro contra terceros, robo e incendio, ante la imposibilidad de amortizar el capital que en los automotores es del 20% anual. El parque automotor de los cuentapropistas muestra hoy un grado de envejecimiento tal que algunas unidades son ya un potencial peligro en la circulación por las calles.

Se dieron las moras en los alquileres de los locales comerciales y la hoy permanente oferta no encuentra posibilidad inmediata de demanda.

Esta simple observación de la situación de los cuentapropistas sirve para marcar claramente que la caída del mercado interno y la destrucción del aparato productivo generan estas realidades.

¿Qué posibilidades tienen hoy, frente a la vertiginosa y constante caída de las ventas, de la retracción del mercado, del alza galopante de las tarifas de los servicios, de los alquileres indexados y, para colmo, del crecimiento de la desocupación?

No puede ser más sombrío el futuro de este sector al que diariamente se le suman nuevos contingentes.

Hemos dicho desde APyME que la economía argentina entró en el proceso de latinoamericanización. Quienes han tenido oportunidad de viajar a los vecinos países latinoamericanos certifican que esta tendencia se manifiesta hace ya bastante tiempo en ellos.

## **Los últimos años**

Sería redundante ubicar nuevamente el papel del Estado al servicio de los intereses de turno en este proceso militar que por imponer sus planes no vaciló en poner en práctica una feroz represión ideológica y económica sobre la población.

El terrorismo de Estado permitió imponer un proyecto que, a cinco años de su aparente cierre, sigue condicionando el desarrollo económico nacional y aquellas persianas de las fábricas cerradas que se prometieron levantar a partir de 1983, siguen oxidadas y trabadas.

El advenimiento de la democracia, despertó en el sector de la PyMEs grandes expectativas y no fueron pocos los votos captados por el radicalismo en este sector, con sus hoy incumplidas promesas electorales. Un leve repunte de la actividad productiva, se manifestó - más por expectativas que por medidas correctas en lo económico- durante los dos primeros años del gobierno constitucional.

Ello incidió favorablemente en lo aún en pie del sector de la PyMEs, que muestra su gran capacidad de reacción inmediata a la correspondiente del mercado interno.

Lamentablemente una nueva frustración cae sobre este dinámico sector de la producción y a escasos dos años, el Gobierno Nacional impone el denominado Plan Austral, que muestra el vuelco total de la economía hacia la concentración monopólica.

En este contexto, las PyMEs ven reducida su participación en el PBI y se inicia una difícil etapa para la subsistencia de este sector.

El sistema financiero, modificado durante la dictadura y que se había prometido cambiar, para ponerlo al servicio de la producción, acentúa su inmoral tendencia especulativa, torna inaccesible el crédito a las PyMEs y provoca el éxodo de los más pequeños empresarios del sistema crediticio, aún en los propios bancos cooperativos, de los que fueron sus principales nutrientes.

Para limitar aún más sus operatorias el BCRA dispone la inendosabilidad del cheque, el incremento de sus débitos y su limitación al uso del portador, en la irrisoria y no modificada suma de los setecientos australes.

El cheque diferido, era una herramienta de las PyMEs para la obtención de un crédito de reducido costo y la argumentación esgrimida de necesidad de blanquear las operaciones comerciales, utilizada por el equipo económico, terminó mostrándose como una falacia ante los ojos de todos los empresarios afectados.

Las cifras de evasión que la propia D.G.I. publica, muestran claramente que el sector de las PyMEs no ha sido de los que mayores volúmenes evade y los continuos destapes de negociados que se hicieron a la luz de los regímenes de promoción industrial nos muestran que no han sido las empresas de este sector las que se beneficiaron, sino las grandes empresas líderes y monopólicas.

Dentro del esquema establecido, las PyMEs sufren hoy uno de los tratos más discriminatorios de los últimos años.

Si algo faltaba para sellar definitivamente el futuro de las pequeñas y medianas empresas, el denominado PLAN PRIMAVERA contempla la apertura de la economía, repitiendo aquella triste experiencia de la importación indiscriminada, que llenando los comercios de mercaderías provenientes del exterior, despertó la avidez de los consumidores que tarde descubrieron la baja calidad de los productos, la carencia de repuestos y que los milagros no existen.

Quizás la mayor preocupación de hoy para las PyMEs esté en la vertiginosa caída de las ventas y la producción, -consecuencia de la reducida capacidad adquisitiva de la población- y en este tema de la apertura de la economía, que las colocará en difícil trance, ya que durante la última década no ha tenido acceso a la tecnificación y ni siquiera a la simple reposición de su parque industrial de maquinarias.<sup>(1)</sup>

Mucho más cerca en sus afectados intereses, al de sus propios empleados y obreros, ven con preocupación cómo se acentúa la concentración monopólica y, víctimas de las más diversas maniobras en la comercialización de sus insumos, comienzan a tomar conciencia de que sin una modificación del sistema económico están condenadas a la desaparición.

Si bien es cierto que este sector se caracteriza por su individualismo, va ganado lugar en la conciencia de los empresarios de las PyMEs que con la unidad y la lucha puede presionarse para obtener los cambios que el sector requiere.

---

(1) *Salvo un reducido sector ligado a la exportación y nueva tecnología*

Aún prisionero del concepto de que el Estado es el culpable de sus males, comienza a relacionar los períodos de auge de sus actividades con la mayor participación de éste en la economía y ya no le deslumbran los cantos de sirena de los liberales, que promueven el achicamiento de la estructura estatal.

Cautos, analizan las promesas de la revolución industrial prometida por Carlos Menem, a cuyos asesores económicos visibles les atribuyen dualidad en los discursos, indefiniciones en sus programas e insolencia en sus argumentaciones.

Pesan negativamente sobre sus ideas en materia de salidas de la crisis, las definiciones prestaciones de los servicios públicos, las alzas tarifarias de los mismos, la ineficiencia de las empresas públicas, suficientemente publicadas por los medios y nunca explicitadas en sus reales causas por quienes las conducen, que, están al servicio de sus privatizaciones.

Se saben víctimas de los monopolios y el imperialismo, pero no han desarrollado una concepción política de su lucha contra los mismos.

Se sienten no representadas por las conducciones de organizaciones empresarias tradicionales, como en las recientes negociaciones de las cúpulas de la U.I.A. y la C.A.M.E. que dieron origen a la apertura económica, pero la actitud es pasiva, casi puede decirse de resignación, de brazos caídos. Muy tibiamente comienzan a manifestar su rechazo a las dirigencias y su predisposición a crear organizaciones de nuevo tipo.

El trabajo de aglutinamiento del sector de las PyMEs, por parte de quienes vienen trabajando en la organización de genuinas entidades representativas, es arduo, difícil, casi titánico.

Chocan con la carencia de medios económicos con los que poder llegar masivamente, en la tarea de esclarecimiento no tienen acceso a los medios de comunicación social y el proceso de vinculación se hace persona a persona, lenta pero positivamente.

Aprovechando los lugares de concentración, es decir, aquellos en los que por necesidades específicas se nuclean todavía, con el desarrollo de reuniones desde cinco a veinte personas, vienen desarrollándose charlas con empresarios de las PyMEs, debates ricos en matices ideológicos y que muestran, afortunadamente, que las coincidencias en los diagnósticos son casi totales y las discrepancias en las vías de salida de la crisis no son tan difíciles de sortear.

## **Una opción para el futuro**

Quizás ganado por un lógico optimismo, producto de mi contacto diario con empresarios del sector, analizo posible en un futuro no muy lejano sentar las bases para una organización político-gremial que nuclee en su seno al grueso de los pequeños y medianos empresarios.

De los que por tener un simple negocio unipersonal no se consideran empresarios, de los que por tener el overol colocado y estar al pie de sus no renovadas máquinas se consideran sólo obreros sin patrón, de los que venden junto a su capital su fuerza de trabajo, se formará esa entidad de las PyMEs que luchará por el cambio de este sistema económico.

Estarán juntos, los pequeños talleristas, los industriales metalúrgicos pequeños y medianos, fabricantes de prendas de vestir, calzados, comerciantes minoristas, almace-neros, cuentapropistas de los servicios, fleteros, transportistas, etc., es decir los que vi-ven del mercado interno, luchando junto a los sectores populares y obreros, peleando en nuevos tipos de luchas, por el cambio del sistema que los oprime.

Gradualmente, irán comprendiendo quiénes son los enemigos no sólo de sus intereses, sino de sus intereses del país y sin duda alguna, serán puntales de apoyo fundamentales en el proceso de la auténtica liberación nacional.

Estos sectores de las pequeñas y medianas empresas nacionales miran con respeto y admiración cómo el proceso de la revolución nicaragüense aglutinó junto a los obreros, campesinos y estudiantes a todas las PyMEs en la lucha contra la dictadura somocista.

Integrados en la economía mixta de esta nueva experiencia revolucionaria en Latinoamérica, hoy pelean codo a codo contra el imperialismo que pretende ahogar en sangre la nueva experiencia popular del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Saben que sus actuales penurias económicas son el costo que deberán pagar para alcanzar la felicidad del pueblo de Nicaragua y no vacilan en defender el poder popular instaurado y del que forman parte.

No han sido pocas las PyMEs nicaragüenses que han perdido la vida en esta desigual batalla, pero no lloran a sus mártires sino imitan, siguen produciendo y luchando, lu-chando y produciendo, para afianzar los logros obtenidos en lo económico, político y social.

Nuestros pequeños y medianos empresarios tienen un espejo del heroísmo en el que mi-rarse y están convencidos de que sus propios empleados están más próximos a los de sus empleados y obreros no me caben dudas que profundizarán el contenido político de sus luchas y se sumarán a las que los sectores populares, libran para alcanzar la liberación nacional.

Amigos lectores, espero haber satisfecho las exigencias de ustedes.

Ha sido para mí, un modesto cuentapropista, un gran esfuerzo incursionar en el terreno de la economía política, esfuerzo que realicé inducido por la necesidad de unirnos en las luchas por el camino de este sistema.

Quiero ser artífice junto a ustedes del cambio, de ese cambio que está en nuestros deseos compartidos, de ese cambio que nos permitirá asegurar el futuro de nuestros hijos y nietos, de un futuro de paz, progreso, bienestar, democracia real y participativa y que sólo se alcanza con la liberación.